

La Comuna

Nº 11

Agosto
de 2003

Revista teórica-ideológica del Partido
Revolucionario de los Trabajadores



2 pesos



Página 2

Editorial

Páginas 3 a 7

Un análisis
político de las
relaciones
sociales que
organizan
el mercado
interno

Páginas 8 a 10

Propiedad y
apropiación
en el modo de
producción
capitalista

Páginas 11 a 16

El sector
siderúrgico
en Argentina:
Un análisis con
visión estratégica

En este número se avanza en el análisis político relacionado con la necesidad de profundizar nuestra visión estratégica incorporando específicamente temas de gran importancia como son: el mercado interno y diversas cuestiones vinculadas al tema de la propiedad de los medios de producción.

La importancia de los conceptos planteados aporta a la tarea de organizar conceptualmente una visión que nos permita “alertar” a los sectores de vanguardia respecto de la utilización del discurso reformista que se agita constantemente y que al prescindir del análisis científico, postula las falsas posibilidades de reactivar sostenidamente la economía y dar ocupación al conjunto de los trabajadores.

En esta línea de trabajo, se presentan tres artículos. El primero, remite al análisis específico de lo que se debe entender por mercado interno y cómo a partir del mismo se articulan las relaciones sociales imperantes en la sociedad, en tanto resulta ser un atributo territorial específico de la burguesía, por ser el lugar “natural” donde ejerce su dominación como mayor poder.

El segundo artículo avanza en el tema del desarrollo de una real capacidad política de apropiación de los medios de producción en un proceso de cambio social. En este sentido, es necesario analizar a fondo la capacidad material y el poder que debemos desarrollar para influir políticamente en la discusión sobre el tema apuntando a la disputa misma de espacios de poder local.

La tercera nota, es un resumido estudio histórico, político y económico del sector siderúrgico que apunta a pensar en su evolución hasta la actualidad, visto desde el desarrollo mismo de la lucha de clases y de la lucha intercapitalista. Esta visión resulta una cuestión metodológica central para aproximarnos a los diversos niveles de análisis que se necesitan para materializar nuestra acción política en el seno mismo de las fábricas, muy en especial cuando trabajamos en el desarrollo político y de instancias de poder sobre los sectores que consideramos estratégicos.

Un análisis político de las relaciones sociales que organizan el mercado interno

La lucha intercapitalista a escala mundial históricamente ha estado signada por la feroz disputa por el control de los mercados en general donde, de manera muy particular, los mercados internos siempre han resultado una pieza valiosa para desarrollar estrategias expansionistas (o proteccionistas) por parte de las burguesías locales.

En el caso particular de este país y obedeciendo a fuertes contradicciones internas ligadas al propio desarrollo de la lucha de clases, la burguesía argentina -hace ya casi tres décadas- decidió, no sólo limitar la posibilidad de expansión del mercado interno, sino que también entregó una parte fundamental del mismo al capital financiero internacional cuando vio amenazado el régimen de dominación. La pérdida de este atributo central en la organización del poder local en tanto espacio económico -siempre muy disputado por las burguesías del mundo-, ha determinado para la clase capitalista con asiento local, una profunda debilidad política que desde años busca compensar con la superexplotación de los trabajadores.

Es entonces fundamental entender que en esta fase terminal de la crisis política y económica, la burguesía local enfrenta un problema que le resulta insoluble en su necesidad de aumentar y ejercer su capacidad de dominación. Ocurre que el hecho de seguir sosteniendo un inmenso ejército de reserva y de población “sobrante” respecto a las necesidades del capital con recursos fiscales empuja cada vez más la crisis del sistema político. La burguesía imperiosamente requiere de un nivel de “gobernabilidad” transitorio que le permita volver a poner en “orden” sus negocios de largo plazo. Bajo estas condiciones, la estrategia electoral actual con su discurso “reformista” se juega a fondo buscando restablecer algún tipo de acuerdo social que permita ganar tiempo y recomponer las alianzas sociales que necesita el capital monopolista. En nuestra visión, cualquier intento en este sentido encontrará rápidamente sus límites, porque la variable de ajuste principal que se sigue planteando para salir de la crisis, es el nivel de ingreso de los trabajadores, que son el elemento esencial y constitutivo del desarrollo del mercado interno. Es por ello que la lucha por el salario y el empleo adquiere, cada vez más, en esta etapa una profunda dimensión política.

1. Idea general

El análisis del mercado interno visto como una categoría económico-política fundamental del orden capitalista, resulta un elemento de importancia en el desarrollo de nuestra estrategia de poder. Entender en su real dimensión cómo se articulan los recursos naturales, la población y las relaciones sociales de producción y propiedad en tanto factores determinantes de la distribución de la riqueza en el país, es un tema que está en el corazón mismo del proceso de cambio del modelo de sociedad.

Nuestra visión, desde los intereses de la clase obrera, se nutre entonces de la necesidad de poner hoy en el centro de la discusión un tema central que se encuentra estrechamente relacionado con la articulación del poder: ¿cuál es la real capacidad de apropiación que tienen los argentinos de los bienes y la riqueza que se producen en este país?, cuestión que apunta directamente al enfrentamiento al modelo social impuesto a partir 1975, que se asienta en la actualidad sobre un gigantesco esquema de regresividad.

Considerando que el mercado interno es una relación fundamental que hace a la estructuración misma del orden social capitalista, éste se presenta para la burguesía como un elemento determinante de su poder. Históricamente expresa su nivel de organización como clase y la capacidad de apropiación privada que la misma tiene, y a su vez da cuenta de la fase por la que está transitando el modelo capitalista. El resultado concreto del análisis para el caso de Argentina nos presenta un ejemplo tan básico como claro, la de ser un país que es netamente superavitario en materia de alimentos y que tiene una proporción importante de su población que no puede acceder por razones económicas, sociales y culturales a niveles mínimos de subsistencia. Esta cuestión social y política estructuralmente se agrava cuando se observa que Argentina es un país totalmente subpoblado con relación a su territorio y recursos naturales.

Es a partir esta idea tan básica -pero de profundo contenido político clasista- que queremos poner el acento en el hecho de que si bien desde el punto de vista de la burguesía un mercado interno “propio” debería ser una cuestión vital, la realidad es otra. La fundamentación de la importancia de esta relación social en la organización de la estructura de poder, obedece a que es la base material misma de la producción, circulación y distribución en donde se define el “territorio propio” y los límites del control y rol que pueden tener los “capitalistas locales” sobre el mismo. Asimismo, es decisivo en su “potencial” rol en relación a las otras burguesías del mundo. La realidad presente en nuestro país demuestra precisamente lo contrario, porque estamos ante el caso de una clase capitalista local que ha cedido este poder y recomponerlo se presentaría como un suicidio en términos de su capacidad de dominación, porque debería enfrentarse con las fracciones más activas del capital financiero del cual hoy es un activo aliado.

2. El mercado interno: motor del capitalismo

Como se mencionó antes, el mercado interno en el sistema capitalista es “naturalmente” el ámbito particular donde la burguesía con mayor poder efectivo determina cuánta plusvalía puede extraer en el proceso de acumulación capitalista y así alcanzar un determinado nivel de tasa de ganancia. Asimismo, es sobre este proceso específico donde se asienta su capacidad de competencia a escala mundial y la relativa autonomía política que pueda lograr.

Históricamente el motor en la dinámica de la acumulación capitalista fue el desarrollo y ampliación permanente de todos los mercados, en los que con creciente capacidad -en especial a partir de la Revolución Industrial- fuese posible colocar las mercancías que ese mismo desarrollo iba generando. En este mismo impulso, se expandieron las relaciones sociales y de producción capitalistas que permitían la reproducción del sistema en escala ampliada.

De los incipientes mercados nacionales en expansión desde principios del siglo XIX (Inglaterra, Alemania, Francia, Estados Unidos), el capital fue avanzando en la conquista y posesión de los mercados mundiales. Durante este proceso, cada potencia colonial e imperialista siempre defendió con total firmeza su propio espacio comercial (las colonias) y las guerras mundiales del siglo XX, sin duda ocurrieron cuando se cuestionaron los límites territoriales de los mismos.

3. El mercado interno en Argentina

En el caso particular de Argentina, el mercado interno como motor central de la acumulación comenzó a tener un activo y sostenido desarrollo entre la década del '30 y la década '70. Su crecimiento más acelerado ocurrió después que la economía local se terminara de integrar al mercado mundial todavía hegemonizado económica y políticamente por Inglaterra. En esa articulación de intereses, la producción "pampeana" de materias primas todavía podía jugar un papel "importante" aún dentro del modelo "Imperial" inglés por la alta complementariedad que existía entre ambas economías. Las principales ramas que dinamizaron el mercado interno -años en que avanzaba aceleradamente el proceso de sustitución de importaciones- fueron: el sector textil, los frigoríficos, la industria de la construcción, la metalurgia liviana en una primera fase y luego de la década del '60 la industria automotriz y siderúrgica. Si bien el desarrollo del mismo fue importante, lo reducido de su escala (dado por la poca población en relación a otros países) comenzó a operar como un fuerte factor limitante, en especial con relación al potencial de crecimiento que mostraron economías como la de México y Brasil. Cuando el peso político, económico y militar de los Estados Unidos comenzó a ser decisivo en todo el mundo, incluida América Latina (Plan Marshall, Guerra de Corea, Alianza para el Progreso y dictaduras militares de los '70) a partir de la década del '50, surge la necesidad concreta de una nueva articulación de las burguesías locales al proyecto mundial que de ahora en adelante, será en una más directa integración al proyecto de hegemonía de Estados Unidos sobre esta región. En el caso de Argentina, esto implicó un largo proceso de transformación de la estructura productiva local en relación a los intereses de una potencia económica que básicamente produce el mismo tipo de bienes que este país y que además mantenía en términos de la estructura social una importante trama de sectores medios con alto dinamismo y autonomía cultural. Bajo estas premisas, comenzó la activa tarea de desplazar hacia la proletarización y el pauperismo a inmensos contingentes de argentinos, primero se los desplazó del mercado de trabajo y, como consecuencia de esto, de la esfera del consumo. Todo el proceso también implicó la pérdida de autonomía y la expulsión o subordinación de numerosas fracciones burguesas durante los últimos 20 años y con mayor fuerza a partir de la derrota de la Guerra de Malvinas. Este desenvolvimiento regresivo, es uno de los elementos centrales que permiten explicar la compleja crisis de hegemonía que tiene hoy la burguesía como clase, situación que se expresa desde hace años en casi cualquier nivel del sistema político institucional.

4. ¿Qué implica para la burguesía un mercado interno limitado?

Como indicamos anteriormente, un elemento determinante del poder de la burguesía es la capacidad económica y política que pueda ejercer respecto al control del mercado interno. Desde esta relación de fuerzas, se determina implícitamente un tipo de alianza social que define el nivel de "inclusión social" que la burguesía está dispuesta a aceptar para su propio territorio. En el caso de Argentina, este factor siempre resultó crítico y muchas veces fue una limitante de importancia para la burguesía de origen local, en especial en los períodos en que fue activa la lucha de clases.

El temprano modelo social inclusivo que caracterizó al país hasta la década del '70 entra en crisis terminal cuando la defensa estratégica del poder de la burguesía se convierte en el eje de las nuevas relaciones de poder. Al no poder avanzar en la básica profundización de la “democracia burguesa”, las principales fracciones de la alianza dominante en el gobierno han visto decaer década tras década su poder. En este sentido, es fundamental precisar y destacar el propio rol activo que las principales fracciones burguesas tuvieron en todo este proceso, al elegir (especialmente las que aspiraban a ser la nueva cúpula) integrarse al modelo global de la oligarquía financiera, alianza que resultaba primordial para contener el avance de la lucha de clases a partir de 1969.

La expresión concreta de este fenómeno resultó en el hecho de que la mayoría de las políticas económicas y sociales implementadas desde el poder del Estado a partir de 1975 contribuyeron claramente a profundizar la debilidad de las numerosas fracciones de la burguesía que hasta ese momento, se mantenía latente. Las principales acciones en este sentido fueron:

- a) La desnacionalización de sectores estratégicos.
- b) La desregulación de los mercados.
- c) La liberalización del comercio exterior.
- d) El permanente impulso a estrategias de tipo financieras y rentistas (a partir de la reforma financiera de 1977), por lo cual la parte principal de la extracción de plusvalía se transformó en renta, fenómeno que asimismo contribuyó de manera decisiva al sostenido proceso de exportación de capitales.¹

Todas estas transformaciones se fueron desarrollando por etapas. Primero, fue el Plan Martínez de Hoz, luego las consecuencias de la explosión hiperinflacionaria sobre las pequeñas y medianas empresas y en política la aguda crisis del reformismo (1983-1989). A continuación vinieron las diversas variantes ensayadas para la integración irrestricta al “modelo global” (1990-2001). Cada una de estas estrategias hizo retroceder y comprimió de manera creciente el mercado interno. El resultado ha sido transformar el salario de los trabajadores en un costo laboral que debe ser comprimido a los niveles mínimos de subsistencia, en lugar de ser considerado un elemento dinamizador de la demanda de bienes y servicios.

5. ¿Por qué no se va a recuperar el mercado interno? La fragmentación política y social de los intereses burgueses

Puede verse entonces que las últimas décadas fueron un claro ejemplo de cómo la burguesía local se dedicó a defender sus intereses de clases más mezquinos a través del énfasis en desarrollar la estrategia capitalista más reaccionaria vía el fomento de la ganancia rentista frente a la producción. Esto ha ido determinando un altísimo nivel de exclusión y de población sobrante respecto a las limitadas necesidades del capital asentado en este territorio. Al consolidarse en el tiempo, este factor se convierte de manera creciente en un factor generador de alta inestabilidad política para el campo burgués. De estas relaciones de poder sólidamente asentadas, surge la falsa opción de postular los proyectos de carácter reformista como etapa a desarrollar. Es preciso comprender que los mismos no tienen viabilidad, y desde esta perspectiva debe quedar

clara esta situación, porque el prerrequisito fundamental para la consolidación de esta estrategia fue romper materialmente de raíz la alianza burguesa que durante décadas existió entre la débil fracción del capital industrial y los sindicatos obreros.

Las nuevas relaciones de poder desarrolladas donde la oligarquía financiera pasó a ser dominante en la alianza de poder, avanzaron –con la apropiación del Estado como herramienta fundamental- sistemáticamente en la destrucción de la base material y política del esquema “populista” cuya base de sustento material era el empleo “estable”, los salarios “altos” y una elevada proporción del PBI generada por el sector industrial.

Por lo tanto, poniendo este tema en su real perspectiva histórica y política, se puede entender claramente que una estrategia social de recuperación sostenida del mercado interno es una acción absolutamente revolucionaria que la burguesía como clase no está interesada objetivamente en desarrollar. Sólo una nueva y amplia alianza de poder con la dirección de la clase obrera puede volver a articular este proceso.

Fuera de esta tendencia, la característica dominante de las relaciones sociales de producción seguirá siendo un persistente proceso de pérdida de poder por parte de la burguesía local (monopólica y no monopólica) en relación a otras burguesías, con el consiguiente efecto de agravamiento del proceso de la lucha de clases. En estas condiciones, es bastante claro ver de donde surge la superlativa fragmentación de la representación política del campo burgués. Los partidos tradicionales -activos participantes en la implementación de este proceso de exclusión-, han perdido también la capacidad de ejercer un efectivo control centralizado del orden social (a menos que sea por la fuerza directa), expresando asimismo y en simultáneo, que los intereses que representan ahora están en un abierto proceso de enfrentamiento. Esto ocurre porque desde el estallido de la crisis económica y financiera, aún las fracciones burguesas más importantes en términos económicos como los casos del grupo Pérez Companc (petróleo y energía) o el grupo Bemberg (cerveza y gaseosas), están siendo subordinadas por nuevas alianzas globales donde el peso del capital financiero más concentrado es dominante. Sobre esta base, cada fracción busca su particular interés para sobrevivir en el corto plazo, fenómeno que ocurre dentro del propio escenario de debilidad estructural que ella misma construyó sistemáticamente durante décadas.

6. Algunas conclusiones

Como surge del análisis anterior, en la actualidad el principal limitante para el desarrollo del mercado interno son las mismas relaciones sociales de poder imperantes en la fase del Capitalismo Monopolista de Estado. Estas resultan ser la expresión concreta de la tendencia a la reacción que se desarrolla en el modo de producción en su etapa de descomposición. En este sentido, no sólo hacemos referencia al impacto sobre el poder general de la burguesía, sino que su expresión más concreta, ha sido la materialización directa de una estrategia que ha mostrado en las últimas décadas claros resultados de catástrofe social que están a la vista de todos. Aún así, también se debe entender que la propiedad burguesa (pequeña, grande y monopólica) es la forma más extendida de las relaciones sociales, cuestión que asimismo indica el predominio en un alto nivel (en términos capitalistas) de socialización de la producción.

Desde esta perspectiva, es importante analizar la dinámica política del proceso revolucionario, que si bien tendrá su punto de partida en una revolución política

democrática fundada en una alianza de clases liderada por el proletariado, su avance hacia el socialismo será un proceso en disputa, más o menos corto, dependiendo en primer lugar del peso de la clase obrera y en segundo término de la capacidad de su dirección de imponer una política que incluya las aspiraciones de las demás clases objetivamente interesadas (trabajadores no proletarios y pequeña burguesía).

1. Aún en el marco de la dependencia económica y política esencial que impone el modo de producción capitalista -situación hoy más agravada por la globalización-, podría mencionarse que existen casos como el de la burguesía de Brasil que busca alcanzar a través de una activa gestión económica, diplomática y cultural una mayor capacidad de “autonomía”. Sin embargo, debe quedar claro que este proyecto la burguesía local ya lo ensayó en diversas variantes entre mediados de los sesenta y mediados de los setenta y fracasó económica y políticamente.

Propiedad y apropiación en el modo de producción capitalista

Los problemas prácticos que nos impone el desarrollo en profundidad de los frentes estratégicos están demostrando la necesidad de comenzar a debatir un tema central, como es la capacidad de convertir la acción política revolucionaria en fuerza material de apropiación de las áreas centrales en las que las fuerzas productivas hoy están más avanzadas. En esta línea retomamos algunos temas planteados en artículos anteriores con el objeto de dar una visión más ordenada al debate del tema.

1. Introducción

En el artículo La política de lo estratégico en la producción que fuera publicado en LC N° 10, se hacía mención especial respecto al tema de: "...concientizar respecto a la necesidad de alcanzar una real capacidad de apropiación del modo de producción de todos aquellos bienes y procesos productivos que resulten imprescindibles para un desarrollo independiente y que además puedan ser el sustento material de una nueva visión y organización de la sociedad ...". Avanzando más sobre esta cuestión pensamos que es necesario aclarar que entendemos por algunos conceptos como propiedad, y bajo qué condiciones puede ocurrir el proceso de apropiación del modo de producción. En sus análisis generales sobre el capitalismo, Carlos Marx definió que las relaciones de producción están constituidas por las relaciones que los hombres establecen entre sí en el proceso de la producción social, y que estas relaciones se van modificando con el desarrollo propio de las fuerzas productivas materiales.¹ A su vez, la existencia misma de las relaciones de producción está determinada por las propias fuerzas productivas y por su grado de desarrollo. Así, se puede entender que la propiedad de los medios de producción sea la expresión jurídica y abstracta de las más avanzadas relaciones de producción dominantes, expresión que asimismo, está llamada a transformarse cuando se modifiquen las fuerzas productivas y las relaciones de producción que les corresponden. Este proceso es histórico y cada período presenta sus propias especificidades relacionadas con el tipo de capital que es dominante. Debe entonces quedar claro que en realidad es el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas el que determina el tipo de relaciones de producción que encuentran en cada época "concreta" su expresión jurídica, hecho que se expresa en una forma dada de propiedad de los medios de producción. Bajo esta perspectiva, la relación existente entre fuerzas productivas, relaciones de producción y formas de propiedad debe comprenderse de la manera más exacta posible, cuestión que requiere de un análisis dialéctico del proceso.

Hay numerosos teóricos de diversos campos de análisis de las ciencias sociales que consideran a la propiedad de los medios de producción como parte de la base material de la estructura económico-social junto con las relaciones de producción, cuando aquella es solamente su expresión jurídica en la superestructura. Es importante marcar que esta visión lleva inevitablemente a conclusiones políticas erróneas. En este caso, el error consiste en confundir la forma jurídica de la propiedad con la apropiación efectiva de los medios de producción. A modo de ejemplo, podemos decir que, durante el feudalismo, las luchas entre los señores feudales eran por la apropiación de las tierras, acción para lo cual desplegaban su capacidad política-militar, sus influencias con el Rey, con el Papa, con sus ejércitos. Eran guerras de invasión territorial, y una vez lograda la apropiación

efectiva de las tierras en disputa, se establecían sobre las mismas, las “nuevas” normas, leyes, escrituras que justificaban dicha apropiación. Tenían la fuerza y la capacidad para hacerlo, tenían el ejército y el gobierno, tenían el poder.

2. La apropiación en el Capitalismo Monopolista de Estado

Uno de los aspectos más distintivos del Capitalismo Monopolista de Estado, es la absoluta dominación que la burguesía monopolista ejerce tanto en la vida económica como en el terreno político. La apropiación privada que alcanzó es superlativa y está basada en la plena utilización de un poder del Estado que, al servicio de su dominación, y desde esta capacidad misma, subordina y somete a toda la superestructura política y estatal.

Esta fuerza a su vez se expresa en todo un sistema jurídico que defiende casi sin contradicciones dicha apropiación. Entonces, la capacidad de apropiación real pasa por el poder político, económico, ideológico y militar que se tiene al ejercer el control mismo del aparato del Estado, fenómeno que puede ocurrir con la mediación o no del sistema político.

Las bases materiales para suprimir la dictadura del capital financiero y poner en marcha a toda la sociedad en función del interés común, se asientan en el elevado grado de concentración de los recursos, la socialización de la producción y en la posibilidad de establecer alguna forma de planificación centralizada de la economía. La toma del Poder del Estado, en la etapa de la Revolución Política, arrancará desde el poder local y el poder dual como expresión del proceso de aprendizaje y ejercicio efectivo del poder. Este hecho debe contribuir a desarrollar la mayor capacidad política que permita la apropiación (el proceso histórico determinará el nivel y la forma concreta que se alcance) de los medios de producción necesarios para sustentar el nuevo poder.

Cuando la clase obrera y el pueblo detentan el poder, la apropiación de los medios de producción deberá implicar particularmente el desarrollo de una capacidad de la sociedad para planificar y controlar los resortes centrales de la producción. También el nuevo orden implicará contabilizar de acuerdo a los nuevos intereses y distribuir de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas. La capacidad política estará basada en un Poder Político material y concreto de nuevo tipo, y deberá también contar con un nuevo ordenamiento jurídico que lo respalde, un nuevo tipo de reglamentación, un nuevo tipo de propiedad. Disponer de los medios de producción o de ciertos procesos productivos, coincide con la capacidad de emplearlos de manera eficiente para garantizar y solucionar los problemas esenciales del pueblo, alimentación, salud, educación, vivienda. También debe entenderse que esto se alcanzará sólo con la conciencia de esa necesidad histórica de poder realizarlo, esto se logra con una vanguardia que sepa difundir la necesidad política y social de los cambios a la clase obrera y al pueblo, esclareciendo y estableciendo en el proceso de la disputa, la forma en que puede lograrse.

La educación política revolucionaria y la elevación del grado de conciencia de los más amplios sectores de las masas (que están deseosos de resolver sus problemas en forma definitiva), están ligados a la capacidad de dirección revolucionaria que el partido sea capaz de alcanzar, en tanto expresión de estas aspiraciones. Indicar el camino para lograrlo, implica sin duda conocer a fondo también cuáles son los medios de producción estratégicos, tanto en el orden nacional como local, y cuáles son los resortes

fundamentales que puedan garantizar el desarrollo de las fuerzas productivas en las distintas etapas de este proceso

3. Conclusiones

Desde esta perspectiva, es claro entonces que debemos desarrollar las más variadas tácticas políticas que fortalezcan nuestra presencia en el seno del pueblo como medio eficaz para hacer efectiva y concreta la disputa del poder. El nivel de adhesión al proceso de desarrollo del nuevo poder resultará una variable decisiva al momento de la Revolución. Será necesario concentrar el mayor poder político posible para garantizar el nuevo poder. Este deberá asumir la decisión política de la forma específica y efectiva que habrá de tomar la apropiación de los medios de producción, hecho indispensable para el desarrollo de la sociedad.

Sólo la clase obrera en el poder permitirá utilizar toda la capacidad transformadora de la acción política en el desarrollo de fuerzas productivas que estén al servicio de los intereses del pueblo y del nuevo proyecto de sociedad.

1. “En la producción de su existencia los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias independientes de la voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado de desarrollo dado de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. Al llegar a una determinada fase del desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de éstos, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí.” - Marx y Engels, Obras Escogidas, Ediciones. Lenguas Extranjeras - Pág. 373.

El sector siderúrgico en Argentina Un análisis con visión estratégica

Partiendo de un análisis básico de los programas productivos desarrollados por las principales empresas del sector fabricante de acero y derivados, se aborda aquí el tema de la existencia de estrategias diferenciadas en el campo mismo de burguesía industrial monopólica. El estudio incluye además pautas fundamentales para entender la interrelación existente entre el desarrollo alcanzado por las mismas en el mercado interno y la capacidad de proyección en el mercado mundial. Estos proyectos empresariales, si bien generales en sus componentes centrales -en tanto expresión del poder de mando de la clase capitalista-, muestran resultados claramente distintos de acuerdo al tipo de estrategias y alianzas desarrolladas. El cambio tecnológico en relación a la organización del trabajo y el negativo papel que los sindicatos jugaron durante este proceso en las fábricas del sector, resultan elementos fundamentales para la evaluación de este proceso y de sus tendencias.

1. Introducción

El estudio particular de las estrategias empresariales en el sector siderúrgico permite observar y comprender el comportamiento diferenciado de dos tradicionales grupos económicos integrantes de la gran burguesía industrial local, que aún asentados en la misma rama de producción -de acuerdo a condiciones particulares históricas- desarrollaron estrategias distintas en relación al rol desempeñado en el mercado local e internacional. Aquí hacemos referencia a los dos grupos económicos que en la actualidad controlan la mayoría de la producción del sector. Los casos presentados son Acindar fundada en 1942 y Siderca en 1954.¹ Ambas empresas nacieron como expresión directa de las necesidades de ampliación del proceso general de sustitución de importaciones, cuando el mercado doméstico argentino presentaba una clara tendencia expansiva. La primera fase del desarrollo del sector del “acero” ocurrida entre 1943 y 1975 se caracterizó por una estrategia esencialmente orientada a abastecer la expansión del mercado interno y la demanda de nuevos bienes industriales. El tipo de productos fabricados estuvo estrechamente ligado a la diversificación y evolución de la economía. En la segunda etapa, que se inicia hacia fines de la década del ‘80,² se empieza a organizar un nuevo tipo de estrategia industrial que necesariamente tiene por referencia principal el desarrollo del mercado mundial (los aceros de menor valor agregado comienzan a producirse fuera de las potencias capitalistas) y la capacidad competitiva de las fábricas en relación al mismo. Ahora, la escala de producción y la capacidad financiera para la inversión en nueva tecnología ocupan un lugar preponderante.³ Como puede observarse, veinte años después los resultados económicos del proceso de adaptación a estos cambios fueron claramente diferentes para ambos grupos. Mientras que las empresas integrantes del grupo Techint, que junto con Siderca abastecen el 30% del mercado mundial de tubos sin costura (producto que resulta estratégico para los sectores extractores de petrolero y gas) tienen un valor de u\$s 3.000 millones,⁴ la firma Acindar más especializada en la producción local y regional, apenas supera los u\$s 200 millones en términos de valor empresario. Asimismo, el control productivo de la misma está hoy (al ser desplazada la familia Acevedo) en manos del grupo industrial Companhia

Siderúrgica Belgo-Mineira, firma asentada en Brasil y controlada por el Grupo Arbed de origen belga con asiento en Luxemburgo.⁵ El área de producción de la planta de Villa Constitución opera hoy bajo control directo de los ingenieros brasileños.

Desde el punto de vista de la lucha de clases, también es importante destacar que la estrategia de la clase capitalista para imponer sus nuevos métodos productivos al conjunto de la clase obrera (al igual que como ocurrió en las principales economías capitalistas) ha tenido históricamente como uno de sus destacados laboratorios de prueba a las fábricas productoras de acero y todos sus derivados. Al ser ésta una industria muy intensiva en inversiones de capital (se necesita mucho financiamiento), la rentabilidad por unidad de producto es baja, en consecuencia la organización del trabajo adecuada al logro de altos niveles de productividad resulta un elemento central en la determinación de la tasa media de ganancia del sector y cuestión que impacta de manera directa en la capacidad de supervivencia de las empresas a mediano plazo.

2. Un poco de historia.

La producción de acero en Argentina

La empresa Acindar comenzó a operar en el área de Rosario en 1943 con la producción de hierro redondo que era un insumo fundamental en el sector de la construcción de gran dinámica en esos años. Los accionistas originales de la empresa fueron las familias Acevedo y Shaw, ambas de origen local, y el empresario chileno Francisco Agurto Montesinos. Su primera dotación de trabajadores provino de los talleres ferroviarios de Rosario y de población del área rural que comenzaba a desarrollar su proceso de proletarianización. La empresa hasta la década del '70 tuvo una clara posición dominante en el sector y era la empresa más importante en ventas y actividad después de la estatal Somisa. La estrategia expansiva de Acindar se sostuvo principalmente en el abastecimiento a los sectores de la construcción, el agro y en las posibilidades y ventajas para asociarse en la producción local de autopartes con el sector fabricante de automotores (Metcon/Acinfer, Marathon).

En esta década, la lucha de las clases fue adquiriendo un carácter cada vez más álgido, con enfrentamientos sociales que -acordes con la situación de alza de masas que vivía el país- excedían las aspiraciones reivindicativas, tomando un carácter abiertamente político. El llamado "Villazo", definido por el Ministro de Economía Gómez Morales como la estrategia de la "guerrilla industrial", constituyó una de las expresiones más alta de la lucha de clases en este país. El "Villazo" cuestionó no sólo la relación entre el ingresos de los trabajadores y la ganancia empresarial, sino -por el nivel organizativo extendido- avanzó en el cuestionamiento al poder mismo de la burguesía, por lo que fue reprimido a sangre y fuego el 20 de marzo de 1975,⁶ casi un año antes del Golpe Militar. Este experimento de represión al movimiento de masas abrió el camino a la estrategia del nuevo polo de poder que empezaba a gestarse. Cabe recordar que José Alfredo Martínez de Hoz, que fue el Ministro de Economía del General Videla, era hasta el momento de ejercer ese cargo tan importante en el régimen burgués, el presidente del directorio de Acindar. Entre 1976 y 1992 el nuevo cargo de presidente de la compañía fue ocupado por el General Retirado Alcides López Aufranc, quien ya había sido jefe del Estado Mayor del Ejército entre 1972 y 1973.

Aún así, como se verá más adelante, la evolución del sector y de la empresa durante las dos décadas posteriores siguió de manera correlativa el comportamiento errático del resto de la economía y tuvo una gran crisis final en 1990, hecho que determinó cambios fundamentales en la estrategia.

La empresa Dálmine Safta fabricante de tubos sin costura se funda en 1954 bajo la dirección del empresario de origen italiano Agostino Rocca. Esta fábrica se construyó a partir de un proyecto que con anterioridad le había encargado a Rocca el ingeniero Torcuato Di Tella. En 1962 se inauguró la actual planta de Siderca para integrar el proceso productivo de Dálmine y en 1964 se unen las dos plantas formando Dálmine-Siderca. El principal cliente de la firma durante muchos años fue YPF, empresa a la que le proveyó monopólicamente y a precios superiores a los vigentes en el mercado mundial, una gran diversidad y tipos de caños. La principal demanda se orientaba al desarrollo de oleoductos y redes de gas.

En 1970 dentro la estrategia expansiva se fundó la firma Propulsora Siderúrgica SA dedicada en especial dentro del grupo a la producción de chapas de acero laminadas en frío. Aunque en menor medida que en Acindar, también esta empresa vio cuestionados en aquellos años sus ganancias y su poder por la lucha organizada de la clase obrera.

Asimismo, durante décadas el Grupo Techint por fuera del sector del acero estuvo dedicado al desarrollo de grandes obras de ingeniería civil, actividad en la que creció de manera sostenida dentro de lo que fue el desarrollo del poder económico dentro de la conocida estrategia de la “Patria Contratista”. Su gran salto cualitativo en el sector se dio a partir de 1992 cuando se convierte en propietaria de Somisa a partir del proceso de privatización. Durante esta misma década, el grupo también fue adquiriendo el control accionario de sus principales competidores en el exterior, estructurando así una muy precisa estrategia de capital transnacional que resultó decisiva para su supervivencia dentro de la cúspide del poder.⁷

3. La lucha intercapitalista

Durante la fase de apertura de la economía (1978-1981) y posterior cierre -luego de la Guerra de Malvinas- (1982-1992), el sector de los fabricantes de acero logró un buen posicionamiento en términos de la estructura del poder local, aunque en la base material misma de la producción local fue perdiendo participación. La reducción de la participación del sector industrial en el PBI, el menor peso de los trabajadores en la distribución del ingreso, el avance del proceso de concentración y centralización del capital y la desconcentración regional de la producción generaron importantes cambios en la actividad industrial y en consecuencia en la demanda de productos. Mientras que a nivel del conjunto de la industria perdieron importantes espacios los fabricantes de maquinarias y equipos (maquinaria eléctrica, metalmecánica, equipo científico), crecieron con fuerza las empresas productoras de los denominados insumos de uso intermedio (refinerías de petróleo, siderurgia, petroquímica, papel y celulosa) con orientación exportadora. Por lo tanto, en este proceso, si bien los volúmenes de producción siderúrgica aumentaron de manera significativa, la nueva dinámica fue aportada casi exclusivamente por la inserción en el mercado mundial.⁸

Como se observa en el cuadro N° 1, la actividad sectorial creció de manera significativa tal como lo indica la estadística referida a la producción de acero crudo que se duplicó

entre 1973 y el 2002 (+98%). La fuerte expansión registrada en hierro primario que resulta 2.5 veces superior a la alcanzada en 1973 obedece fundamentalmente al avance de la tecnología de la reducción directa en los altos hornos. En los restantes rubros (laminados planos y no planos en caliente o laminados planos en frío) la evolución resulta algo menos importante debiendo considerarse que sólo las ventas externas fueron un elemento dinamizador. También debe completarse el análisis, con el hecho de la pérdida relativa de la importancia del acero en ciertos usos industriales muy difundidos, siendo reemplazado por el aluminio, cerámica o productos plásticos.

4. La lucha de clases y sindicatos

La posibilidad efectiva de que un segmento de la clase capitalista local cuente hoy con un sector siderúrgico competitivo a nivel mundial, sin duda está estrechamente relacionado al intenso proceso de reestructuración productivo iniciado entre 1991 y 1992. Nos referimos especialmente al proceso de imposición de nuevas tecnologías y a la importante reorganización de los métodos de trabajo en las fabricas, fenómeno que operó asimismo como parte de ajuste de las empresas al proceso de concentración y centralización iniciado a fines de los '70.

En el caso de Acindar, la reestructuración ocurrió a partir de abril de 1991,9 y en el caso de Somisa en 1992 luego de su privatización. Ambos procesos estuvieron signados por las luchas de los obreros para resistir los despidos y la imposición unilateral de nuevas condiciones laborales. El proyecto estratégico en ambos casos era reducir el plantel de trabajadores fabriles. En esos años las luchas reivindicativas se desarrollaron en un contexto social muy desfavorable. Sindicalizados los trabajadores dentro de la UOM, este sindicato limitó la disputa a las fábricas, sin tratar de ampliarla a otros sectores sociales. En este contexto, las luchas terminaron con la imposición de las nuevas condiciones de trabajo, que resultan sin duda la base de sustento del actual proceso de súper-explotación a que está sometida la clase obrera en su conjunto. Asimismo, parte de la estrategia sindical fue “negociar” las reducciones de puestos de trabajo contra la alternativa de formar mini empresas (cooperativas) con los mismos trabajadores despedidos o retirados, dando ahora los servicios de limpieza y mantenimiento a las mismas empresas. La estrategia sindical es presentar ante los trabajadores este sistema como una forma de preservar los puestos de trabajo. Este tipo de acuerdo asimismo terminó creando una “sociedad de hecho” entre los sindicatos y las empresas.

En los casos de Acindar y Aceros Paraná (ex-Somisa) el programa de reestructuración ocurrió luego de una reducción importante del número de trabajadores activos. Fueron 1.000 en el primer caso (entre marzo y abril de 1991) y 3.000 en Somisa a partir de octubre 1991, hecho que además constituía un prerequisite central para su posterior venta al capital privado.

Debe entenderse además cómo desde las activas y violentas luchas de los años '70, a la débil resistencia de los '90, las cosas habían cambiado mucho en el plano de las luchas sociales. No sólo como resultado del cambio de condiciones que impone el proceso de desarrollo de la “modernización” de los sistemas de trabajo, sino particularmente por el menor nivel de la lucha de las masas dentro de la lucha de clases. Estos dos factores, a su vez fueron definiendo cambios en las tácticas proletarias de enfrentamiento. Para esos momentos, ya había dejado de ser prioritaria la recuperación de los sindicatos. Estos

ahora juegan un papel apagado y muestran con total desnudez que -más allá de apoyo formal a algunas reivindicaciones obreras- sirven directamente a los intereses estratégicos de la gran burguesía.

Resulta interesante observar que las empresas del sector favorecidas por las condiciones en que se desarrolló la lucha de clases, impusieron un nuevo esquema de racionalización del proceso de trabajo y se “adelantaron” en este fenómeno a lo ocurrido durante toda la última década en el resto de los sectores económicos. En sólo 10 años Argentina experimentó el aumento sin precedentes de la tasa de desempleo, fenómeno que ocurrió en paralelo a la expansión record del volumen de producción alcanzado por la mayoría de los sectores más dinámicos de la economía.

La estrategia de disciplinamiento colectivo de la clase obrera durante la fase del capitalismo monopolista de Estado, ocupa un rol esencial por la posibilidad de transferir la mayor parte de la generación de riqueza al capital más concentrado. Esto es resultado del intenso proceso de la extracción de plusvalía a que está sometida la clase. La capacidad de imposición en el tiempo de esta estrategia dependerá asimismo en parte de las formas de producción y comercialización que se implementen, pero fundamentalmente será la resultante del nivel de enfrentamiento que deriva de la disposición a la lucha, no sólo del proletariado, sino de otros sectores de las clases sociales ligadas a él. El contexto de la disputa es además el de ciertas fábricas estratégicas que están operando casi a pleno y meten presión redoblada a los obreros.

5. Algunas conclusiones

Han sido examinados dos casos ejemplificativos del desarrollo industrial en nuestro país analizando diversas estrategias de crecimiento empresarial y, consecuentemente, los distintos resultados obtenidos. También se ha tratado de demostrar con ejemplos la necesidad que tiene la “gran industria” de disciplinar a la clase obrera, elevando al máximo el nivel de súper-explotación y la extracción de plusvalía para poder obtener un grado competitivo a nivel internacional. Asimismo, hemos advertido la gran diferencia de calidad en la lucha de clases (particularmente del proletariado) en épocas de auge de masas, comparado con los momentos de reflujo. En este marco, ocurrió la casi plena adecuación de los sindicatos a los intereses y las políticas de las grandes empresas. Consecuentemente, esto ha determinado la pérdida, cada vez mayor, del peso de dichos sindicatos en las luchas reivindicativas del proletariado y –por tanto- también el progresivo alejamiento de los trabajadores de la órbita de la acción sindical, pero no de las luchas.

El análisis completo de la evolución los dos polos de la contradicción (obrero y capitalista) como producto de un largo, específico e histórico proceso de lucha de clases es una herramienta fundamental para encarar el trabajo político estratégico.

1. Dalmine-Siderca fue la primera empresa del grupo de origen italiano Techint (1945) instalada en Argentina en el sector siderúrgico. Posteriormente este grupo incorporó por compras dentro de esa rama de producción, las siguientes empresas locales: SIAT (1986) y la ex-Somisa (hoy Siderar) en 1992.

2. Este proceso comienza localmente con el control que adquiere Acindar sobre algunas de las principales empresas que operaban en el sector: Santa Rosa, Gurmendi y Genaro Grasso.
3. Se considera que internacionalmente, a partir de finales de los '80, la industria siderúrgica comienza un intenso proceso de transformación. El punto de partida es un extendido proceso de privatizaciones de empresas del sector que estaban en manos del Estado (México, Suecia, Taiwán, Alemania). En simultáneo el sector se vio impactado por un importante cambio tecnológico en otras ramas industriales que implicó la sustitución del uso del acero por plástico, aluminio y cerámica. Esto implicó un acelerado proceso de reestructuración caracterizado por: a) concentración de la industria, b) desarrollo de mayores escalas de producción, c) especialización de las firmas en productos diferenciados, d) innovación tecnológica en proceso y productos, e) ampliación de las privatizaciones, f) mejoras en la calidad de los productos, g) traslado de parte de la producción y el consumo de acero hacia los países menos desarrollados, h) fuerte crecimiento de la presencia del sudeste asiático en la producción mundial.
4. Nos referimos al holding Tenaris radicado en Luxemburgo (cotiza además en Nueva York, Milán y Buenos Aires) y que está integrado por la participación directa que mantiene la familia Rocca en el control de las siguientes empresas: Tamsa (México), Dálmine (Italia), NKK Tubes (Japón), Algoma Tubes (Canadá), Tavsá (Venezuela), SIAT (Argentina) y Comfab (Brasil).
5. Las principales empresas productoras de acero del mundo (producción medida en millones de toneladas métricas de acero crudo) en el 2002 fueron: 1º Arcelor (Aceralia-España / Arbed-Bélgica / Usinor-Francia) 44.0, 2º LNM Group (India) 34.8, 3º Nippon Steel (Japón), 29.8, 4º POSCO (Corea del Sur) 28.1, 5º Shanghai Baosteel (China) 19.5, 6º Corus (GB / Holanda) 16.8, 7º Thyssen Krupp (Alemania) 16.4, 8º NKK (Japón) 15.2, 9º Riva (Italia) 15.0, 10º US Steel (USA) 14.4. El puesto 50º lo ocupa Techint con 4.5.
6. El operativo represivo comenzó a las 4 de la mañana del 20 de marzo con la presencia de 4.000 efectivos pertenecientes a la Policía Federal y Provincial, la Guardia Rural Los Pumas (Provincia de Santa Fe), la Prefectura Naval, la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), Gendarmería Nacional, agente del Ministerio de Bienestar Social y fuerzas parapoliciales. El operativo abarcó desde el Acceso Norte de Buenos Aires hasta la ciudad de San Lorenzo, en Santa Fe. El resultado fueron 300 detenidos (obreros y trabajadores mayoritariamente) de las principales fábricas de la zona.
7. De los Grupos Económicos que se postularon a comienzo de la década del '90 como la cúspide del poder, la mayoría de ellos tuvo que vender sus empresas totalmente o parte de los holdings que administraban al capital extranjero: Astra (vendió completamente a REPSOL), Pérez Companc (el sector de energía a Petrobras), Macri/SOCMA (le vendió SEVEL a la FIAT), Roggio (vendió el Banco del Suquía a capitales franceses), Sociedad Comercial del Plata (a sus diversos acreedores), Pescarmona (tuvo que entregar IMPSAT a sus acreedores). Sólo Techint continúa ocupando un lugar importante.
8. En el 2002 se produjeron en el mundo 902 millones de toneladas métricas de acero crudo. Argentina produjo 4.4 millones (0.5% de la producción mundial total) y ocupa el puesto 29º. El primer productor es China 181.6 millones (20.1%), 2º Japón 107.7 millones (11.9%), 3º USA 92.2 millones (10.2%), 4º Rusia 59.8 millones (6.6%), 5º Corea del Sur 45.4 millones (5.0%), 6º Alemania 45.0 millones (5.0%), 7º Ucrania 33.4

millones (3.7%), 8º) Brasil 29.6 millones (3.3%), 9º) India 28.8 millones (3.2%), 10º) Italia 26.1 millones (2.9%). México ocupa el puesto 16º) con 14.1 millones (1.6%) y Venezuela el 32º) con 4.2 millones (0.5%).

9. En abril de 1991, el Presidente de Acindar, A. López Aufranc decidió echar a todo el personal de la planta de Villa Constitución de 3.445 operarios y empezar a retomar personal de acuerdo a un nuevo organigrama de trabajo. El objetivo era quedarse con 2.500 operarios pero luego que hubieran renunciado a la antigüedad laboral y aceptado un nuevo esquema de organización del trabajo.